



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XII

Nº 14

14.01.2018

Evangelio del Domingo

Vieron dónde vivía y se quedaron con él

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 1, 35-42).

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios».

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?».

Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?».

Él les dijo: «Venid y veréis»

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro)».

Lecturas del domingo de la 2ª semana del T. Ordinario (14.01.2018)	
1ª Lectura:	Del 1er. Libro de Samuel (1Sm 3, 3b-10. 19).
Salmo:	Salmo 39 (Sal 39, 2 y 4ab. 7. 8-9. 10).
2ª Lectura:	De la 1ª carta de san Pablo a los Corintios (1Cor 6, 13c-15a. 17-20).
Evangelio:	Del Evangelista san Juan (Jn 1, 35-42).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «Amoris Laetitia» del Santo Padre FRANCISCO (62)

FECUNDIDAD AMPLIADA (2)

Conviene recordar que la procreación o la adopción no son las únicas maneras de vivir la fecundidad del amor. Aun la familia con muchos hijos está llamada a dejar su huella en la sociedad donde está inserta, para desarrollar otras formas de fecundidad que son como la prolongación del amor que la sustenta. No olviden las familias cristianas que «la fe no nos aleja del mundo, sino que nos introduce más profundamente en él.



Cada uno de nosotros tiene un papel especial que desempeñar en la preparación de la venida del Reino de Dios. La familia no se queda a la espera, sino que sale de sí en la búsqueda solidaria. Así se convierte en un nexo de integración de la persona con la sociedad y en un punto de unión entre lo público y lo privado. Los matrimonios necesitan adquirir una clara y convenida conciencia sobre sus deberes sociales. Cuando esto sucede, el afecto que los une no disminuye, sino que se llena de nueva luz, como lo expresan los siguientes versos:

**«Tus manos son mi caricia, mis acordes cotidianos,
te quiero porque tus manos trabajan por la justicia.
Si te quiero es porque sois mi amor mi cómplice y todo,
y en la calle codo a codo somos mucho más que dos».**

Ninguna familia puede ser fecunda si se concibe como demasiado diferente o «separada». Para evitar este riesgo, recordemos que la familia de Jesús, llena de gracia y de sabiduría, no era vista como una familia «rara», como un hogar extraño y alejado del pueblo. Por eso mismo a la gente le costaba reconocer la sabiduría de Jesús y decía: «¿De dónde saca todo eso? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María?» (Mc 6,2-3). Esto confirma que era una familia sencilla, cercana a todos, integrada con normalidad en el pueblo.

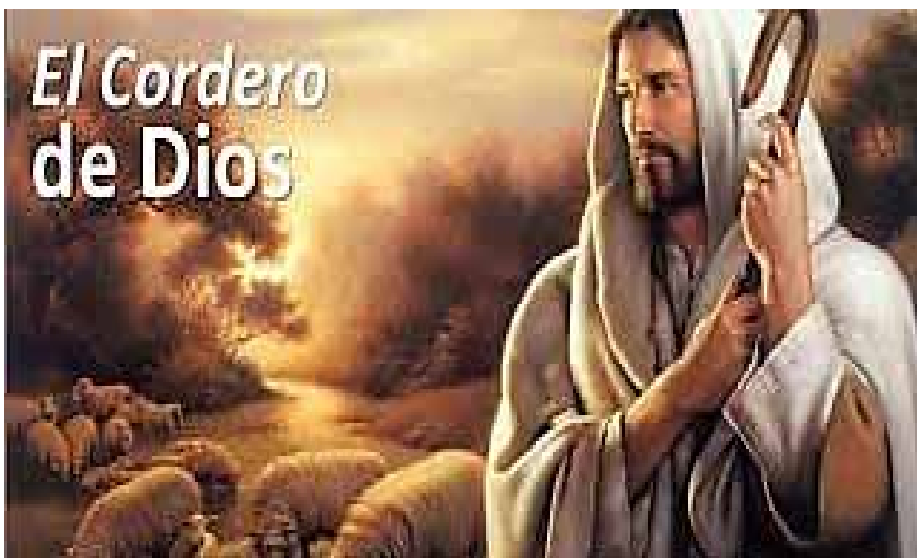
Jesús tampoco creció en una relación cerrada y absorbente con María y con José, sino que se movía gustosamente en la familia ampliada, que incluía a los parientes y amigos. Eso explica que, cuando volvían de Jerusalén, sus padres aceptaban que el niño de doce años se perdiera en la caravana un día entero, escuchando las narraciones y compartiendo las preocupaciones de todos: «Creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día» (Lc 2,44).

Encuentro con Jesús

Jn 1, 35-42

En aquel tiempo estaba Juan con dos de sus discípulos y fijándose en Jesús que pasaba, dijo:

- Este es el cordero de Dios ...



Éste es el Cordero de Dios: Resuena el conocido texto de Isaías sobre el siervo: **"Maltratado se humilla, no abre su boca, como cordero llevado al matadero..."** (Is 53). La imagen remite al sacrificio de los corderos en el Templo para la cena de Pascua.

Cristo, presente por la **Encarnación y la Epifanía**, nos interpela y nos conmina a seguirle, de tal modo que sólo cambiando la dirección de nuestra vida y siguiéndole en concreto podemos decir que somos cristianos.

Profetas de Hoy

Alcide De Gasperi, Político (III)

«La personalidad del Cristo vivo me arrastra, me subyuga, me fascina»

“La fe y la religiosidad de De Gasperi eran transparentes en todas sus acciones, tanto ordinarias como extraordinarias. Formaban parte de su planteamiento general, y era fácil intuir las en cada iniciativa suya, aunque no alardeaba nunca de su fe”. (Giulio Andreotti).



Andreotti, que fue su colaborador en la política por muchos años, en su artículo **“La Humanidad del Cristiano”** describió muy bien la personalidad humana y espiritual de De Gasperi:

«Especialmente, cuando hablaba a los jóvenes, ajustaba sus discursos a las encíclicas sociales de los papas; pero como llegamos a percatarnos claramente de su coherente línea política, que yo definiría **‘naturaliter christiana’** (cristiana por naturaleza), es considerando todas sus grandes ideas reformadoras, desde la tierra para los campesinos al progreso del sur o el proceso europeo de unificación. (...) También el hecho de que la política no le quemara, ni el poder se le subiera a la cabeza hasta hacerle perder la serenidad y la objetividad es una señal de su grandísima fe.»

«Otra referencia esencial para De Gasperi fue su familia, por la que sentía un cariño especialmente vivo: hablaba a menudo de los sacrificios que había hecho su mujer durante los años difíciles de la persecución fascista y del desempleo. (...) Está claro que el gran trabajo político sacrificaba grandemente la vida familiar, pero el apego por su mujer e hijas era fortísimo, y a ellas les dedicaba su tiempo libre, y nunca se permitía ningún momento para sí mismo.»

«De Gasperi fue un gran cristiano. Y lo digo sin entrar en el tema de su causa de beatificación, porque es cierto que De Gasperi nos enseñó a rezar en los momentos difíciles, pero sobre todo fue un gran cristiano porque es el ejemplo más claro de una política entendida con “P” mayúscula. Hasta tal punto que la fe de De Gasperi, como ya he dicho, se percibe sobre todo rememorando su historia política.»

Sus convicciones cristianas y lo importante que eran para él, las dejó escritas en la carta con la que proponía matrimonio a la que sería su esposa, Francesca Romani: **“La personalidad de Cristo vivo me atrae, me subyuga, me fascina y me conforta como si yo fuera un niño”**. Una espiritualidad intensa, que ocupa todos los aspectos de su vida. Una vida interior llena de paz y serenidad. Una vida generosamente entregada al trabajo para poder cambiar el mundo.

Seguirá en la próxima Hoja Semanal...